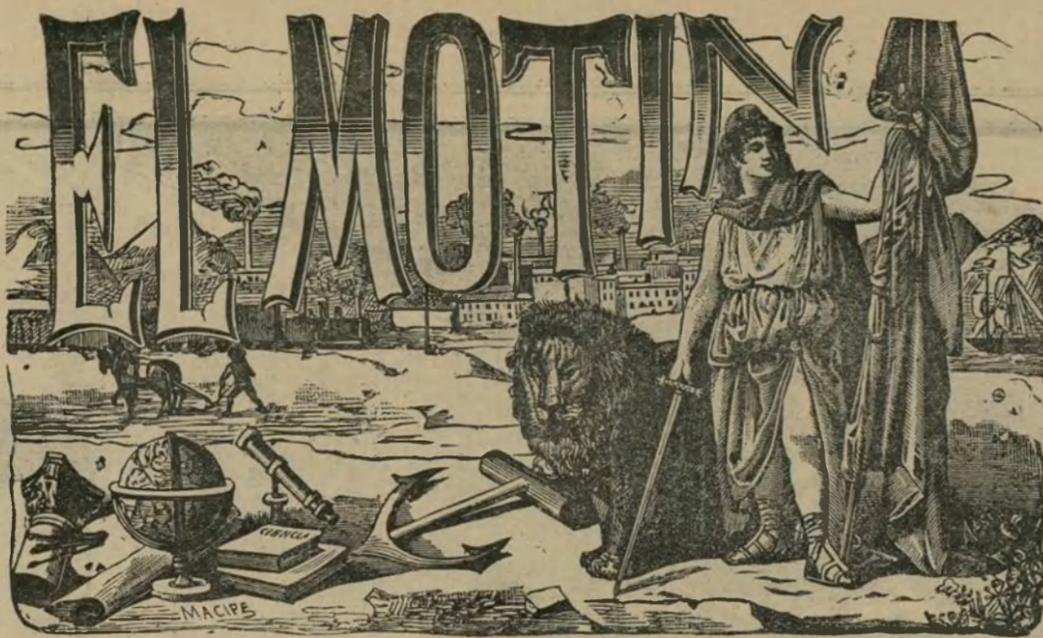


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10
PROVINCIAS	
Tres meses	3
Seis	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	8 pesetas
CORRESPONSALES	
25 números	1,50
NÚMERO CORRIENTE	
	10 céntimos.



ADMINISTRACIÓN
Fuencarral 19, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Luján, calle del Obispo, 55.



NÚMERO ATILADO
25 céntimos

PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

MANIFIESTO

Con el mayor gusto damos cabida al siguiente:
A LOS REPUBLICANOS COLIGADOS

Todo hombre político, y más aquel á quien los partidos colocan en puesto preeminente, tiene el deber inexcusable de dar cuenta de todos sus actos públicos. Atento á este deber, voy á decir á la coalición nacional republicana, con cuya presidencia me honro, las razones en que me fundo para retirarme de la lucha electoral.

Pero séame permitido antes indicar ligeramente las que ture para iniciar la idea de la coalición.

No fueron otras que las inspiradas por el patriótico deseo de reunir para la acción común é indispensable que ha de traer la República á todos los elementos revolucionarios, sin distinción de partidos; y reunirlos por el procedimiento genuinamente democrático, de abajo arriba, costumbre perdida hacía algún tiempo entre nosotros.

El resultado correspondió con creces á mis esperanzas, á pesar de no haberse penetrado bien algunos republicanos de la necesidad imperiosa de unirnos todos ante el enemigo común, y quedó pactada la coalición más numerosa y más popular que ha habido desde la restauración acá.

Porque fuese tan amplia que todos cupieran en ella, transigió la Asamblea reunida el 11 de Febrero con la base 3.ª, en que se acordaba la lucha electoral, como auxiliar y complemento de la revolucionaria, único origen y fin de la coalición, pero sin tener fe en su eficacia, y hasta creyendo que no llegaríamos á ella.

Fiel cumplidor de los acuerdos de la Asamblea, he aconsejado y alentado la lucha electoral, prescindiendo de mis particulares opiniones, y aguardando á que los candidatos de la coalición fuesen elegidos, para retirarme, si lo era yo, cuando mi resolución no pudiera influir en los acuerdos tomados en los distritos y solo afectase á mi personalidad.

Hoy que ese caso ha llegado, me apresuro á decir á los coalicionistas:

Como presidente de la coalición, he cumplido y cumpliré con mi deber no separándome de sus acuerdos; como miembro de la coalición republicana, me permito usar del derecho que todos tienen á no aceptar una candidatura que pudiera conferirme una representación en cuya eficacia no creo para alcanzar los fines que perseguimos y que habíamos convenido en relegar á segundo término; sin dejar por esto de respetar profundamente la opinión de los que sostengan lo contrario.

Doy las gracias más expresivas á los que me han honrado con sus votos en Madrid y se preparan á hacerlo en otros puntos, sin dudar un momento en que seguiremos unidos todos para trabajar en otra forma por el triunfo de la República; ayudados por elementos que todavía no están en la coalición, pero que se convencerán pronto de que no hay en España más organismo revolucionario que ella.

ENRIQUE P. DE GUZMÁN,
Marqués de Sta. Marta.

Madrid, 31 de Diciembre de 1890.

Falta hacía ¡vive Dios! que alguien lanzase en estos momentos esa nota revolucionaria, la única

que suena bien en los oídos de los republicanos que viven de ideas y no de personalidades.

Ante las ambiciones que el sufragio universal ha despertado; las pequenezes, las rivalidades y las miserias á que ha dado lugar; el olvido casi absoluto en que ha caído la idea que presidió á la coalición, justo era que una voz autorizada advirtiera á los coalicionistas, sin pretender apartarlos de la lucha legal, que no deben gastar todas sus energías y todos sus recursos en las elecciones; que hay algo más en qué pensar que en el sufragio; y que es preciso no olvidar lo principal por lo accesorio.

¡Honor al marqués de Santa Marta por haber dado esa especie de ¡alerta! á los que, demasiado preocupados con la base 3.ª, van apartándose de la 2.ª, acaso sin advertirlo! La verdadera opinión revolucionaria le pagará en respeto y adhesión el importante paso que ha dado, como ya ha empezado á hacerlo con el mayor entusiasmo.

Si hacía falta y era indispensable que en medio de este barullo inmenso que hay en el campo republicano; cuando la habilidad ha reemplazado al patriotismo, y la conveniencia del momento, que no la convicción, trata de establecer uniones electorales que sólo servirían para acentuar después la división; cuando Castelar, que ha anatematizado tanto á los revolucionarios y afirmado hace poco que nunca se saldrá de la legalidad; cuando Pi, que nada ha hecho jamás por la concordia, y que ha tenido el cinismo de llamar cobardes á los que hoy están emigrados por sacrificar en aras de su deber revolucionario carrera, vida, familia; cuando Salmerón, que acaba de difamar á Ruiz Zorrilla y á los suyos por ver si logra formar un partido; cuando los tres procuran, á las claras los unos y en las tinieblas los otros, buscar para las elecciones la ayuda de la coalición en que se negaron á entrar y que ridiculizaron y combatieron; si, le repetimos; hacía falta y era indispensable que alguien velase por el prestigio de la coalición recordándole lo que debe ser.

Si algunos coalicionistas, seducidos por el espejismo de un triunfo imposible, se unen á sus irreconciliables enemigos; si creyendo que así combaten á la monarquía, prestan su concurso á la mixtificación que se prepara; si se olvidan de lo que esos caballeros que hoy solicitan su apoyo, han sido, son y representan; ¡pobre España, aun en el caso improbable de que por ese medio pudiera venir la República! No se haría más que cambiar los letreros de gas del ministerio de la Gobernación, como varias veces hemos dicho, y los membretes de las comunicaciones oficiales.

Y como no es esto lo que conviene, sino una revolución verdad que continúe en sus cimientos á esta sociedad podrida: cómo es preciso hacer la labor honda para que la simiente arraigue; de ahí que *EL MOTIN* se oponga siempre á estas componendas de ocasión, á estos tratos y contratos que empiezan renunciando á la vergüenza y acaban perpetrando la ruina; y que no transija con los que perdieron la República en once meses, no hicieron verdaderos sacrificios por traerla durante diecisiete años, y hoy la aceptarían en cualquier forma, á conciencia de que no había de remediar los males que la patria sufre.

Por otra parte, el pueblo, por medio de la coalición, los ha llamado para lo mismo que ahora pretenden y no han querido acudir. ¿Por dónde van á

suponer que ahora se someta humilde á su mandato? ¿No lo han despreciado? Pues el desprecio engendra el desprecio, y el pueblo pecaría de cándido si olvidase que los jefes que hoy lo llaman son los mismos que lo han dividido y perturbado por miras egoístas y ambiciosas.

Júzguese, por lo tanto, de nuestra satisfacción al ver que hay todavía quien se atreve á reanimar el espíritu revolucionario, bastante amortiguado por las elecciones, sin culpar á nadie ni censurar á nadie, pero dando ejemplo de virilidad y consecuencia, como acaba de darlo el marqués de Santa Marta; acto que de seguro merecerá la más completa aprobación del jefe del partido republicano progresista.

¡BASTA YA DE FARSAS!

Ante las apreciaciones injuriosas que el sesudo y mesurado Sr. Pi ha hecho en su manifiesto acerca de los sucesos de Badajoz, el jefe de aquel movimiento, Sr. Asensio Vega, ha dicho á *EL PAÍS*:

«Que habiendo contestado ya al Sr. Pi sobre el juicio que le merecen los sucesos de Badajoz, y respetando al Sr. Pi cuanto debe, se ve en la imposibilidad de rechazar en otra forma las injuriosas afirmaciones de su manifiesto sobre aquellos acontecimientos, porque á hombres tan respetables, por más que chocheen, y aun por esto mismo, no es posible meterles por la boca sus indignas manifestaciones, última razón después de tantas otras desatendidas por él, y todas ellas justas.»

Y D. Emilio Prieto, que tomó parte en el movimiento de Septiembre, dice que, al regresar del extranjero del alférez emigrado D. Julián Sanz Martínez (¡pobro Sanz, con cuya amistad se honra *EL MOTIN*!), leyó el manifiesto de Pi, y exclamó:

«Menos mal, dije para mí, respondiendo á las ideas lúgubres que me dominaban. Sanz no ha visto en su lecho de muerte cómo le juzga y cómo le condena el Sr. Pi y Margall. Ha dejado este mundo sin sentir la amargura que sentimos nosotros los emigrados militares, que hemos perdido la carrera y expuesto la vida por una noble causa, para vernos maltratados, no por los adversarios políticos, sino por un correligionario, para el cual no ha tenido el partido republicano progresista á que pertenecemos más que palabras de consideración y de cariño como única respuesta al encono, al odio infernal con que nos ha tratado siempre, él sabrá con qué fines.»

Pero todo tiene su término, y yo voy á dársele á esta situación, lamentando que sea el Sr. Pi quien nos provoque. Así, pues, aunque procuraré expresarme con mesura, sin dar á mis palabras más fuerza que la inseparable de la razón, conste que si alguno se siente molestado por el Sr. Pi, yo me consideraré honradísimo tratando con él.

Detalles.

Dice el Sr. Pi:

«Se agitan los conspiradores en el vacío y provocan á lo sumo algaradas y catástrofes.»

El Sr. Pi se ha equivocado. Debió decir en todo caso: NOS AGITAMOS. Verdad es que habiendo empezado así, no habría podido calificar de *algaradas* los movimientos revolucionarios, fracasados, en parte, por su debilidad ó por otras causas.

Y como que el Sr. Pi y Margall debió empezar diciendo *nos agitamos*, porque el movimiento revolucionario de la noche del 19 de Septiembre de 1836 se preparó con conocimiento del Sr. Pi y se realizó con su consentimiento. Así lo afirmo bajo mi honrada palabra.

Siento expresarme de este modo; pero el Sr. Pi nos invita con su inexcusable intemperancia á decir la verdad. En rigor no era absolutamente necesario revolverse como una fiera acosada contra el partido republicano

EL MOTIN



Salmerón queriendo sacar las castañas del fuego con ayuda del partido federal, cegado por Pi.

progresista, para aconsejar á sus amigos la lucha electoral.

Las pruebas de mi afirmación son estas:

1.^a En la junta que preparó aquellos sucesos, había un representante del partido á que el Sr. Pi pertenece. Esta junta, disuelta temporalmente, dejó un representante y este representante dió la orden.

2.^a Yo mismo visité al Sr. Pi en su casa de la calle de Leganitos para hablarle de la proximidad del movimiento y para pedirle que me auxiliara en la comisión que se me había confiado. Lejos de decirme que íbamos á hacer una *algarada*, lejos de decirme que íbamos á una *catástrofe*, me dió el nombre de un capitán, con cuyo capitán habló en nombre del Sr. Pi.

3.^a El mártir Villacampa, cuyo nombre debería merecer profundo respeto al Sr. Pi, habló con él muchas veces del asunto. ¿Qué le dijo? Esta será la prueba.

4.^a y última. La *algarada*, como dice el Sr. Pi, debió empezar á las diez de la noche, y como yo estaba en mi puesto desde las nueve, á más de las once me faltó la paciencia y fuíme al café de Zaragoza, donde debía estar el brigadier Villacampa. En efecto; en la mesa que habrá aún debajo de una escalera de caracol, creo recordar este detalle, estaba el brigadier con cuatro ó cinco amigos, algunos militares.

—¿Qué pasa?—me preguntó con tanta impaciencia como la que yo llevaba.

—Eso vengo á saber—le contesté.

Me hizo algunas otras preguntas acerca de la situación, bien crítica por cierto, y añadió:

—Cuando nos separamos—habíamos estado reunidos hasta las dos de la tarde—no se había decidido X; pero ya está con nosotros.

X era un auxiliar de última hora, al que dábamos importancia.

—Lebré la noticia y me la confirmó con estos detalles:

—Ponía como condición precisa la participación de los federales en el movimiento, y á las tres fuimos á casa de Pi, quien le ha asegurado que tiene dada la orden para que el pueblo nos ayude. Con esto se ha convencido y le supongo á estas horas en...

Así terminó nuestra entrevista, y regresé á mi sitio. Cuando llegué á la estación del Mediodía, el movimiento había empezado.

Lo demás ya se sabrá. Se sabrá lo que pasó y lo que dejó de pasar, porque yo tengo buena memoria y mejores apuntes.

Lo dicho será suficiente para convencer á todos los republicanos de España y á los que no lo son de que el señor Pi conoció y consintió la *algarada* de la noche del 19.

Si hubiese necesidad de más detalles, se ampliarán omitiendo nombres, á no ser que salga por ahí algún otro lavándose las manos, en cuyo caso me consideraré dispensado de toda reserva, como ahora.

Para concluir.

No creo necesario agregar á lo dicho ni una palabra más; pero si las provocaciones continuaran; si el Sr. Pi insistiera en su lamentable obcecación, le diría también el nombre de la persona que visitó á un general, hoy muerto, para invitarle á que se pusiera al frente del movimiento revolucionario que estalló en el castillo de San Julián de Cartagena. Y tenga presente el Sr. Pi que aquel acto, digno de aplauso, heroico desde nuestro punto de vista, porque somos ó no somos revolucionarios, acaso haya sido el de menos ramificaciones en el resto de la Península.

Hecha esta indicación somera sobre un punto á discutir sobre antecedentes fijos, terminaré esta carta escrita con profundo dolor.

Si el Sr. Pi cree que ya han concluido aquellos tiempos en que los emigrados políticos merecían respeto hasta de sus mismos adversarios, porque la desgracia ha sido siempre respetable, lo siento por él.

Si cree que en la sombra se puede impunemente ser revolucionario activo, con toda la actividad posible en el temperamento frío del Sr. Pi, pero reservándose el derecho triste de ultrajar más tarde, á la luz del día, á los que él oyó y ofreció auxiliar, se equivoca. Todo tiene sus límites.

Comprendo el silencio de los que, comprometidos en un movimiento revolucionario, faltaron á su palabra por debilidad ó cobardía, y creo dignísima y caballerosa la misma conducta en los que sufren las consecuencias de su cobardía ó de la debilidad.

Lo que no me explico es la conducta del Sr. Pi tratando de botarates ó de locos, que no otra cosa pueden ser los promovedores de *algaradas*, á los que tomamos parte en movimientos cuya responsabilidad no podemos eludir.

La memoria del mártir Villacampa, muerto en un presidio por haber conspirado con el Sr. Pi, debiera infundirle mayor respeto; y créalo el Sr. Pi y Margall: callando, nosotros habríamos seguido silenciosos, evitándole yo el trabajo que me cuesta someter su conducta al juicio público.

En cualquier otro país donde el decoro político no se hubiera perdido, el Sr. Pi se vería compelido á defenderse de esos tremendos cargos, y si no lo lograba, se quedaría solo, por no haber un hombre que se sometiera á tener por jefe á quien prepara movimientos revolucionarios, y, al verlos vencidos, escupe al rostro de los que en ellos tomaron parte; pero no ocurrirá esto, porque aquí ya no nos queda más que la vanidad ridícula que vive del recuerdo de lo que los hombres de otra época hicieron.

Y no es lo más triste que el Sr. Pi sea merecedor de esas terribles censuras; lo más triste es que, entre los mismos que fueron cómplices de aquel movi-

miento, haya hoy quienes sostengan que debemos ir unidos con él á las elecciones, como si unas cuantas actas merecieran que la dignidad de un partido se arrastrase por los suelos.

Si; el lenguaje digno de Prieto contrasta singularmente con la conducta de ciertos republicanos que se apellidan revolucionarios, y que, presa de un apetito desordenado por alcanzar un acta, sostienen que los coalicionistas debemos aliarnos con los federales para ir á las urnas, en nombre de una fraternidad falsa y miserable, en la cual son los primeros en no creer.

Republicanos que quizás, faltando á los acuerdos de la Asamblea, anden ya en tratos con los partidarios de Pi para, mediante concesiones mutuas y que se avienen mal con la lealtad, recabar sus votos á cambio de los que ellos le den á ese nigromántico funesto, que siempre ha tenido perturbada la política republicana.

Pero se engañarán los que eso piensen y en tales tratos anden. Las autorizadas y potentes voces de Asensio y Prieto, lanzadas ante la tumba de un emigrado, acallarán las débiles de esos politiquillos con instintos de sacamuelas que, por pronunciar un discurso más ó menos deslavazado, son capaces de las mayores deslealtades.

Y, á más de esas autorizadas voces, se alzarán la de los progresistas que sientan en sus venas correr la sangre de sus antepasados, y que no pueden transigir jamás con el que en más de una ocasión ha calificado de infame y criminal al Sr. Ruiz Zorrilla.

Á BUENA HORA

Castelar, el que en la última crisis hubiera dado ministros á Sagasta si éste continúa en el gobierno; el que repite á cada paso que nunca se apartará de la legalidad; el que no ha habido frase dura y depresiva que no arrojará sobre los revolucionarios, solicita ahora que vayamos juntos á las elecciones, porque Sagasta ha jugado con él como el gato con el ratón.

¡A buena hora, mangas verdes! Aunque no tendría él la culpa, sino los revolucionarios que arrastran su dignidad á los pies de un político tan procaz como torpe.

Torpe, sí. El que, siendo lo que es, se ha pasado cinco años procurando llevar á Sagasta á su terreno, y se encuentra con que Sagasta lo ha estado utilizando para servir á la monarquía; el que tuvo el cinismo de afirmar en las Cortes monárquicas, por halagar el espíritu reaccionario, que apenas como republicano se llamaba Pedro; el que, en su ridículo orgullo, se ha creído honrado celebrando entrevistas secretas con la regente, para encontrarse á última hora con que sólo ha servido de juguete á un talento adocenado, ni ve más allá de sus narices, ni es merecedor siquiera de que se le tienda la mano que nunca debe negarse á la desgracia.

¿Qué práctica política es la suya, qué conocimiento tiene de la realidad, qué supone como hombre previsora, cual debe serlo el de Estado, cuando no ha visto lo que el más topo veía, esto es, que Sagasta iba á su negocio, y que no había de detenerse por deslealtad más ó menos?

Por eso resultan ahora ridículos los aspavientos y las quejas de Castelar, y por eso los revolucionarios deben responder á sus endechas de coalición electoral:

Quando quise no quisiste,
y ahora que quieres no quiero.

LA CARICATURA

Silvela asa castañas (actas de diputado), y Salmerón, no pudiendo por sí propio, quiere sacarlas con la mano del partido federal, á cuyo efecto Pi le pone una venda en los ojos.

¿Cuál es aquí más culpable, Salmerón ó Pi?
Para nosotros el último.

MAXOJO DE FLORES MÍSTICAS

La procesión celebrada por las hijas de María en Mollerusa ha dado bastante juego.

En ella figuraban en clase de penitentes dos jóvenes, condenadas á hacer el paso por el enorme delito de haber ido al baile el día de la Purísima.

Detrás del regimiento sacro iba un pregonero, que á ratos largaba la siguiente arenga:

«Estimadas hijas de María: La España se acerca á un abismo. Sí, hijitas de mi corazón; vosotras, que tenéis el lirio de la pureza, debéis hacer todo lo posible para salvarla. Hoy sois vírgenes y mañana podréis ser madres.»
—«Sí, creo!—decía por lo bajo á cada pregón el vicario director de la cofradía.

El obispo-prior de Ciudad Real continúa malhumorado.

Al salir de la iglesia de Bolaños, adonde fué á administrar la confirmación, preguntó qué alojamiento le tenían preparado; y como le dijeren que la casa del alcalde, empezó á quejarse del albergue, diciendo que no quería ir á él y que si tuviera dispuesto el coche se volvería á Almagro.

Aplacado un tanto, llegó á casa del alcalde, y en las propias barbas del dueño de la casa repitió que si hubiera sabido que lo iban á hospedar en ella, no hubiera ido al pueblo.

Ante todo la cortesía, los deberes que la hospitalidad impone y la humildad evangélica.

Un misionero que estuvo días pasados en Olsinelals habilitó un corral para dar conferencias, dividiéndolo en dos partes: una para machos y otra para hembras.

En las conferencias nocturnas algunos fieles, aprovechándose de la oscuridad y el sitio en que se hallaban, evacuaron todas sus necesidades corporales con la mayor irreverencia.

Oyó el párroco el asunto, y despidió á todos, poniéndolos de sucios ó indecentes que no había por donde cogerlos, como si la palabra divina no despidiera un perfume capaz de purificarlo todo.

¿Cuán poca fe y qué delicadeza de olfato para un fraile!

Trabajaban unos obreros en la calle de Tamarit, de Barcelona, cuando pasó por allí un perro.

—Parece una zorra—decía un operario.

—Parece un gato montés—añadía otro.

Tras del perro pasaba un cura, y dándose por aludido, se remangó la sotana y dijo á los trabajadores que el que tuviese pulmones saliese á pegarse con él.

Respetemos los arcanos de la conciencia clerical, que obligaron á ese cura á creer que podían tratarlo como a un animal.

Se proyecta alumbrar con luz eléctrica la cripta donde se supone que se guardan los restos del apóstol Santiago.

No me parece mal. Tratándose de honrar al que el Evangelio llama el *hijo del trueno*, justo es que se emplee la electricidad.

Lo que hace falta es que el día que se inaugure el nuevo alumbrado, escale el púlpito cualquier canónigo, y ponga como ropa de pascua á los inventos modernos.

Tan *pelmas* se ponen los curas de Burela, Magazos y Regueira trabajando por un conservador aspirante á diputado, que muchos fieles huyen de la iglesia sólo porque no los importune pidiéndoles el voto.

No hay mal que por bien no venga. Si esos reverendos hacen mal metiéndose á caciques, reportan un gran bien á sus feligreses haciéndoles huir del templo.

Un tal padre Berbena, de Mataró, ha dicho que todas las personas de costumbres morigeradas son católicas.

Atrevida es la afirmación; pero aún admitiéndola, le falta la segunda parte: esto es: que todos los bandidos y mujeres de mal vivir en España son también católicos fervorosos, y no se les halla nunca desprovistos de escapularios y medallas.

El párroco de Caldas (Coruña) ha sido apedreado por varios de sus feligreses cuando se dirigía á la iglesia.

Ignoro la causa, mas de seguro que no lo han apedreado por hacer obras de caridad.

Hora y media tarda un cura de Ordenes (Orense) en decir una misa rezada; así es que los fieles, aburridos, se largan de la iglesia y lo dejan con el monago.

Buen propagandista de EL MOTIN.

PALOS Y PEDRADAS

Varios propietarios, agricultores y vecinos de Valverde del Camino y otros pueblos perjudicados por el real decreto que autoriza las calcinaciones al aire libre que envenan la atmósfera y arruinan los campos, nos ruegan protestemos contra ese decreto y el reglamento Isasa que les impone gastos considerables, obligándoles á emprender viajes á la capital para reclamar indemnizaciones de daños, que no serán atendidas, pero que seguramente costarán mucho dinero á los que las formulen.

Protestamos por complacerlos, pero convencidos de que es completamente inútil. En estos tiempos monárquicos la justicia es un mito.

BIBLIOGRAFÍA

La vida errante, por Guy de Maupassant. Versión castellana de Olegario Silpembak.

Es esta obra un precioso diario de viaje, donde el autor, además de referir sus impresiones, emite notables juicios acerca de bellas artes y de la historia y costumbres de los pueblos que describe.

Forma un tomo de 300 páginas en 8.^o mayor, y se vendió al precio de tres pesetas cincuenta céntimos en rústica y cuatro en tela en las oficinas de La España Editorial, Mendizábal, 31, Madrid, y en las librerías más importantes.

La España Editorial ha publicado el segundo cuaderno de la obra *Paris*, por Augusto Vito.

Cumpliendo dicha empresa sus ofrecimientos, ha dado á luz este segundo cuaderno con igual lujo que el primero.

La obra completa constará de veinticinco á veintiocho cuadernos, que se publicarán semanalmente. Precio de suscripción: una peseta cuaderno en las oficinas de La España Editorial, Mendizábal, 31, Madrid, y en las principales librerías.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.